

Con la semblanza del legado de la familia Ramírez Johns, oriunda de Santo Domingo, a la fonografía antioqueña se cierra un ciclo que se inició hace algunos años en esta revista, con artículos dedicados a David E. Arango y Félix de Bedout. En el presente texto el autor resalta la faceta de los dominicanos como representantes de manufactureros de las multinacionales Brunswick y Odeón, y como fundadores de la primera industria fonográfica de la zona andina colombiana, entre los decenios de 1920 y 1940.



CASA RAMÍREZ JOHNS:

de la importación a la industrialización fonográfica antioqueña, 1915-1949



Mauricio Restrepo Gil

Los industriosos hermanos Julio, José y Jesús

El tronco de la familia Ramírez Johns estuvo formado por José Pablo Ramírez Velásquez y María Dolores Johns Henao, quienes descendían de colonizadores, mineros y comerciantes que poblaron la provincia de Antioquia, desde los tiempos de la primera república. El abuelo de doña Dolores, particularmente, fue el ingeniero inglés Thomas Johns M. C., quien llegó con el geógrafo e ingeniero sueco Carlos Segismundo de Greiff, en la segunda década del siglo XIX, para tecnificar la minería antioqueña en el norte y suroeste.

En Santo Domingo vinieron a la vida los Ramírez Johns; entre otros hermanos, se destacan para este estudio: Julio (julio 29 de 1885), José (febrero 27 de 1893) y Jesús (diciembre 19 de 1898). A fines de 1897, el viajero francés Pierre D'Espagnat dijo:

Caí en un ambiente intelectual atrayente, que, sin que se sepa cómo, ni por qué, se desenvuelve aquí en algunos círculos ignorados de esta pequeña ciudad. Pasé algunas horas deliciosas en el silencio de la amplia biblioteca, interesante y abundantemente provista, desde donde se podía contemplar, al otro lado de la plaza, la gran iglesia, la catedral de ladrillos, de un estilo un poco chocante, tal vez un poco teatral, dada la modestia de las casas que se aglomeran en torno suyo (...) podía creerme transportado a la apacible biblioteca de una subprefectura de Francia instalada en el piso bajo del museo, entre las hiedras del vetusto castillo, la sala de los tumbos desierta y silenciosa donde los sabios de los departamentos, los eruditos de la provincia estudian.



EDIFICIO AYACUCHO — MED. E 133 —

José Pablo Ramírez, quien había estudiado derecho en la Universidad de Antioquia y era considerado un hombre acaudalado fijó su residencia en compañía de su familia en la capital antioqueña, donde los suyos encontrarían una ciudad apta para sus futuras visiones empresariales a comienzos del siglo XX. Julio Francisco, su hijo mayor, realizó estudios en el colegio San Ignacio y luego se graduó como ingeniero, conocimientos que unió a la experiencia de su padre para desarrollar proyectos mineros y de industrialización de la caña de azúcar. Posteriormente, viajó a Nueva York para estudiar en el Instituto de Finanzas –NYIF–, vinculándose en la bolsa de valores de la gran manzana, con cuya experiencia logró vincularse como representante de la “Colombian American Chamber of Commerce” y de “Pan American Society of the United States”. La experiencia de diez años fuera de su patria lo animó a regresar con los suyos en 1914 y



Pianolas Ramírez Johns (don Julio posa sentado), 1923. Fondo Fotografía Rodríguez. Archivo Fotográfico BPP.

Edificio Ayacucho de Julio Ramírez Johns & Cía, ca. 1920. Fotografía Gonzalo Escobar. Archivo Fotográfico BPP.

dar rienda suelta a su privilegiada posición, convirtiéndose en pionero de la representación de industrias extranjeras en Colombia. “Fundó y administró varias industrias de renombre en asocio con sus hermanos José y Jesús: Cigarrillos Ramírez Johns Hnos., Billares Champion, Paños Ingleses Alicachín, Gramófonos y Discos” (Fundación Julio Ramírez Johns, 2024). A fines de los años cuarenta fijó su residencia en Bogotá, donde se destacó como filántropo, apoyando la educación y la salud, con una fundación que lleva su nombre y que administra en la actualidad la Compañía de Jesús. Don Julio falleció en Bogotá, casi centenario, el 24 de junio de 1982.

Jesús Antonio, por su parte, comenzó estudios de derecho en la Universidad de Antioquia, sin lograr culminarlos; desde muy joven se dedicó a trabajar en los negocios familiares y gracias a su capacidad innata, se vinculó con la Compañía Colombiana de Tabaco, radicándose algún tiempo en Barranquilla, Cartagena y Panamá. En 1934, de nuevo en Medellín, ocupó la gerencia de galletas y confites Noel, catapultándola como una de las empresas más prósperas del país. Fue además cónsul de Costa Rica, decano del Cuerpo Consular de Medellín y dirigente del Fondo Ganadero de Antioquia. Falleció en Medellín el 17 de enero de 1998.

José Domingo, después de graduarse como ingeniero civil, se especializó en el ramo de la arquitectura y las construcciones civiles, sobre todo en las obras de acueducto y alcantarillado de Antioquia, Caldas, Valle, Boyacá y Santander, como ingeniero auxiliar de francés Rene Rigal y del yarumaleño Mariano Roldán Uribe; en asocio de su hermano Julio y de su colega Manuel Zeledón, organizó una compañía pionera en la electrificación de Antioquia y fungió como profesional en la construcción del túnel de La Quiebra. Hizo parte de las juntas directivas de la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), ejerció como diplomático, profesor de la Escuela Nacional de Minas, superintendente del Ferrocarril de Antioquia y fundador de la Compañía Colombiana de Encerados. Fue un destacado dirigente político conservador e impulsó notablemente el cívismo de Medellín como presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas por ocho ocasiones consecutivas, tocándole ser parte de la fundación la Biblioteca Pública Piloto¹, del Teatro Pablo Tobón Uribe, así como defender con estoicismo el aporte del Jardín Botánico a la ciudad, financiándolo y embelleciéndolo. Falleció este inventivo antioqueño el 25 de abril de 1985, luego de una larga vida dedicada al progreso, y de recibir múltiples homenajes y condecoraciones como la Cruz de Boyacá. Del matrimonio con la dama Carolina Gutiérrez Toro, con quien actuó en 1925 en el primer largometraje colombiano, *Bajo el cielo antioqueño*, vinieron a la vida León, Francisco, Dora y Margoth; los dos primeros lo apoyaron en algunas de sus empresas y fueron colaboradores de la discográfica Silver; la segunda, una célebre artista que se destacó como pintora, cantante y bailarina de tango, además de suegra del escritor Manuel Mejía Vallejo; y la última, esposa del discómano Alfredo Díez Montoya, fundador de Zeida de Codiscos.

1. En carta familiar fechada el 28 de noviembre de 1983 sobre la BPP se dijo: “El doctor José Ramírez Johns tuvo la honra de traer de París en una de sus tantas presidencias de la Sociedad de Mejoras Públicas; y cuya generatriz enaltece la cultura del hemisferio occidental del mundo; por simetría, con la Biblioteca Pública Piloto de Nueva Delhi en el hemisferio oriental”.

Importadores de manufactureros

El año 1915 marcó el inicio de la legendaria firma Julio Ramírez Johns & Co., y con ella el aporte a las **músicas de la patria**. La casa, en sus primeros tiempos, se dedicó a la importación de artículos eléctricos, **grafonolas, pianolas, llantas para automóviles y cajas fuertes, entre otras exclusivas mercancías traídas desde Estados Unidos y Europa**; en la calle Colombia número 204 funcionó su primera sede.

Esta empresa fue la base para constituir otras firmas familiares: “Ramírez Johns & Thiel S.A.”, “Ramírez Johns Hermanos S.A.”, “José Ramírez Johns & Co.”, “Julio y José Ramírez Johns & Co. S.A.”. En esta última acogieron todo el negocio de discos Odeón y Silver, y patentaron en 1951 el invento de las mejoras del arte de fabricación de mesas de billar (billares Champion) llegando, en un momento dado, a manejar casi todo el mercado del país.

La agencia y distribución de máquinas parlantes y discos fonográficos en los primeros años del decenio de 1920, lo tenían en Medellín las firmas: David E. Arango & Cía. (Columbia), Félix de Bedout e hijos (Víctor), Marco Tulio Pérez (Edison), R. Echavarría & Cía. (Aeolian Company Vocalion), Ismael Correa & Cía. –posteriormente Víctor Londoño



Publicidad de Ramírez Johns & Cía., relativa a los productos Brunswick (*Poesías y canciones*, C. Díaz Polo, 1925).

e hijos– (Odeón), Saul García (Durium), Ramón Peláez & Cía. (Pathé) y, finalmente, Julio Ramírez Johns, quien distribuyó en un principio los autopianos Story & Clark, y a partir del mes de enero de 1923², logró la primicia de ser representante exclusivo de la empresa Brunswick-Balke-Collender Co., New York, sus sonoros panatropes y sus acreditados discos; la sede estuvo emplazada en el edificio Ayacucho (calle Ayacucho con carrera Carabobo), frente al Palacio de Justicia (hoy Palacio Nacional). A mediados del decenio de 1930, con la muerte de don David Arango, los Ramírez Johns obtuvieron la agencia exclusiva de la Columbia Phonograph Co. Inc.; en 1942, de los discos Odeón, y finalmente, hacia el mes de mayo de 1948, la distribución oficial de los discos Decca.

2. Una publicidad de *El Colombiano*, de enero 13 de 1923 decía: “Tenemos un surtido completo de diecisiete modelos, de lo más sencillo a los más lujoso”; y de idéntica forma, *La Defensa*, del 29 de enero de 1923, ofrecía “el mejor aparato del mundo”, distribuido por don Julio como “agentes generales para Colombia”.

Odeón y su legado a la música popular

El decenio de 1940 fue clave para que los Ramírez Johns lograran una verdadera incidencia en el gusto sonoro de las gentes de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y Valle del Cauca. En el año 1942, en plena segunda guerra mundial, se convirtieron en agentes exclusivos de los discos Odeón, bajo

la tutela de las filiales de Argentina y Chile. Para especializar el negocio, crearon la ya referida firma “Julio y José Ramírez Johns & Cía. S.A.”, sección de discos y tocadiscos; y como representantes oficiales establecieron agencias, a través de terceros, en Medellín (Almacén Ramírez Johns - Ed. Ayacucho; y Salón Odeón - Avda. 1º de mayo, cerca al Teatro Avenida), Yarumal, Manizales, Pereira, Armenia, Riosucio, Ibagué y Honda (Cancionero Ramírez Johns, No. 1, Medellín, Tipografía Sansón, junio de 1943).



Marca de disco Odeón y cancionero de los Ramírez Johns en 1943.

Uno de sus primeros esfuerzos como distribuidores de discos Odeón, fue iniciar una serie de grabaciones con artistas locales y para ello buscaron a uno de los más populares de entonces: **el Dueto de Antaño. A comienzos de 1943, en la emisora Ecos de la Montaña se hicieron los acetatos matrices que fueron enviados de inmediato a Buenos Aires**, donde se prensaron en una marca local (Dacapo) de la Odeón.

Las piezas, hoy de colección, son: *Adiós para siempre*, vals de Camilo García y Alejo López (G. 12472), que fue acoplado a *Pedazos de entraña*, bolero estilo de María Peña de Carrasquilla (G. 12473) y los pasillos *Desilusiones*, de Camilo García y Cesáreo Gómez (G. 12474) y *Vano empeño* de C. Washington Andrade (G. 12475). “Aquellos discos, mal grabados, sin técnica y con un acompañamiento pobre, resultaron una pifia”, recordaron años después los integrantes del Dueto. Ello impidió que los Ramírez Johns continuaran con

esa meritoria labor. Existe una excepción, con unas raras grabaciones Odeón del año 1946, dos a cargo del cantor de tangos paisa Roberto Múnera acompañado con un conjunto de guitarras dirigido por el popular músico peruano Leoncio –Cholito– Gómez, del tango *En la mala* y el vals *Hipocresía*; y una pieza del cantautor bugueño Régulo A. Giraldo, del pasillo *Ilusiones*, también grabados en acetatos radiales y enviados a Santiago de Chile para su proceso, con las numeraciones 76-704 / 76-708.

La música de “despecho”, “guasca” o “de carrilera” recibe su nombre porque en aquel tiempo los discos viajaban en ferrocarril. Los paqueteros y vendedores llevaban consigo las quebradizas pastas de 78 revoluciones por minuto, destinadas generalmente a un público campesino o urbano sin mayores exigencias artísticas y musicales, con temas interpretados por solistas o conjuntos con acento “aguardientero”.

Vendedores o “disqueros” especializados en el género fueron Líbardo Atehortúa, Gustavo Vélez O., Otoniel Cardona, Mario Arango, Horacio Llano y Alfredo Díez, que tenían sus negocios en el populoso sector Guayaquil, de Medellín. La pregunta de rigor que siempre se les hacía era: “¿Qué hay de nuevo pa la carrilera?”, “¿qué me llevo pa'l tren?”. Así nació la denominación de “música de carrilera”. El término “guasca”, que nació poco después, se utilizaba en un sentido despectivo, debido a la sencillez de esas piezas (Restrepo Duque, septiembre 18, 1985).

Los discos Odeón impulsaron el folclor de los países suramericanos, y desde comienzos de los años cuarenta llegaron a Colombia interpretaciones tristes que se acoplaban perfectamente con el gusto de nuestros antepasados,

Hilario Cuadros y su Trovadores de Cuyo, campeones de la música del despecho en Colombia



con artistas tan cercanos a los recuerdos como: Los Trovadores de Cuyo, Conjunto América, Pedro Sánchez y su Conjunto, Dúo Llamas-Barroso, Marfil y sus Montañeros (conjunto capitaneado por el músico liborino Jorge D. Monsalve), Los Cantores del Valle (cuyo vocalista principal fue Edmundo Rivero), Los Romanceros del Cauca, Dúo Reyes-Zamora, Arroyo y Peláez, Nelson Ibarra y sus muchachos, Régulo A. Giraldo, Conjunto Ortiz-Gálvez, Pedro Ortiz y su conjunto caleño, Pepe Aguirre y, entre otros, Víctor M. Acosta; muchas de estas agrupaciones eran denominadas “conjuntos de fantasía”, puesto que solo se reunían para grabar. Aprovechando este mercado, los Ramírez Johns animaron a un grupo de compositores locales para elaborar piezas con destino casi exclusivo al mercado colombiano, un repertorio cargado de tangos, pasillos, valses, danzas, boleros, marchas y hasta bambucos. Algunos de esos peones que, sin tener conciencia de ello se convirtieron en los pioneros de la música de despecho, fueron: Carlos Washington Andrade, Eduardo Murillo G.³, Arturo Ruiz del Castillo, Jesús María Echeverri Morales, Abel de J. Salazar, Luis F. Arias-Luis C. Correa, Alfonso Arroyo, Joaquín Arias C., Luis Benedicto Valencia, Leoncio Gómez Ortega, Carlos Vieco, M. Bohórquez González, Néstor Burbano, Ramón Gálvez Arboleda, Régulo A. Giraldo y José Barros, entre otros.

La casa distribuidora local recibía las piezas en el papel pautado y luego las enviaba a Buenos Aires o Santiago de Chile, dependiendo del interés particular.

Finalmente, regresaban esos discos a nuestra tierra con una leyenda que los rotulaba como **“Repertorio de autores colombianos”** y que luego colmaban las sinfonolas o pianos traganíqueles de toda cantina o bar del territorio andino.

Los Ramírez Johns también son considerados los precursores del bolero argentino. Por muchos años, los discos RCA Víctor “barrieron” en ventas y popularidad; fue gracias a la visión de los agentes Odeón que comenzaron a cerrarse dichas brechas. En una entrevista que le hizo el crítico de cine y musicólogo Orlando Mora al cantante Leo Marini, este dijo que “la sugerencia nació incluso aquí en Colombia, de los representantes de la Odeón que plantearon por carta la conveniencia de formar un conjunto nuevo y buscar nuevos intérpretes en el medio bonaerense para competir en estos mercados”⁴. El disco primo que abrió el mercado del bolero argentino en el mundo fue

3. “La casa Ramírez Johns está actualmente adelantando la grabación de tangos, para darlos al mercado colombiano”, informó un cronista de *El Colombiano* el 9 de febrero de 1945.

4. El investigador argentino Ricardo Risetti, en otra entrevista a Marini consignó sobre el particular, “Le encargan al maestro Belloto que formara una orquesta de tipo ‘tropical’ y que mandara las pruebas a Medellín (...) ese material se mandó a Colombia en 1944 y de allí llegó la aprobación”.

grabado el 12 de junio de 1944 y llevaba dos títulos: *Ya lo verás y Llanto de luna*, con la voz de Marini y la orquesta de Don Américo y sus Caribes, bajo el número 70200. Américo Belloto fue el creador del sabor tropical del bolero argentino y marcó una época inolvidable en voces como las de Marini, Hugo Romani, Gregorio Barrios, Fernando Torres, Eduardo Farrel, Mario Clavell y Genaro Salinas.

Silver, pionera de la fonografía criolla

A mediados de 1949 se fundó en Antioquia la primera empresa discográfica de la zona andina colombiana, gracias al empuje decidido de la Casa Ramírez Johns, quienes financiaron todo el proceso de construcción y montaje y dieron a Alfredo Díez M., yerno de don José, independencia para concluirlo. Silver fue fundada en Nueva York mediante la Escritura Pública No. 38 de junio 4 de 1949, constituida por A. Díez y Poinsettia Co. Inc.⁵.

Comenzó su operación en un edificio de la calle Los Huesos con la carrera Abejorral y el barrio Colón (Calle 41 - Carrera 48 No. 46-55), publicitándose por primera vez su labor en octubre del mismo año: "Silver, la fábrica más grande y completa que se ha instalado en Colombia, está ya produciendo música grabada, dando la mayor fidelidad gracias a la técnica norteamericana de 1949"⁶;

esta experiencia fue trascendental para su crecimiento y desarrollo. El disco inaugural de la fonográfica paisa contiene dos pasillos del dueto López- Andrade (Guillermo López y Carlos Washington Andrade): *Sin consuelo y No quiero verte*.

En la edición del 28 de diciembre de 1949 del diario *El Espectador*, el experimentado discómano don Ciro Vega Aguilera informó su nacimiento:

Fue así como silenciosamente y sin mucho bombo se constituyó la fábrica Silver, con planta y estudios propios, debidamente instalada y con capital suficiente para dar abasto a la gran demanda nacional. Hace un mes lanzó al mercado su primer producto, pero sin mayor éxito. La grabación en sí resultó de gran pureza y nitidez, aunque la dirección de los conjuntos musicales contaba con grandes fallas.

5. C. A. Echeverri-Arias, *Fonografía analógica en Colombia: 1878-1978*, [inédito].

6. *El Tiempo*, Bogotá, octubre 1 de 1949. Don Alfredo Díez se retiró a los pocos meses, y fundó el 1 de julio de 1950, la empresa fonográfica Zeida de Codiscos.



Sellos independientes prensados por Silver entre 1950 y 1952.

Su primer administrador y director fue don Alfredo Díez, luego lo sería el competente Leonardo Alzate, quien, “realizó una magnífica labor comercial”, y por esos mismos años figuró Lucho Bermúdez, quien le dio el “toque” tropical a su repertorio, sin descuidar sus inicios en las músicas populares, del despecho y los aires andinos tradicionales.

Discos Silver Industria Fonográfica Ltda. cumplió el papel adicional de ser la grabadora que más sellos independientes prensó en el país. Algunos de los que se dieron a la luz pública, a comienzos del decenio de 1950 fueron: Champion, Universal, Récord, Medellín, Barranquilla, Único, Coquita, Ziván, Ca-ra-col, Éxito, Sonoro, América, Sultana, Óscar, Campeón, Triunfador, Canadian, Roca, Galez, Arpa, Regis, Lindbergh, Valle, Emperador, Lucho y, entre muchos otros, Bucana, casi todos esos sellos son dignos de figurar en una exposición de arte, por su delicada y novedosa concepción gráfica; al azar, destacamos Triunfador y Óscar, en el primero grabaron en 1952 su disco inaugural Los Relicarios (campeones de la carillera), y el segundo propiedad de Óscar Villegas Giraldo, representando en su carátula la piedra del Peñol de su suelo natal.

Los Ramírez Johns masificaron la música popular en el pueblo colombiano; sus actividades comerciales, con todo y el lucro necesario, marcaron con tinta indeleble una impronta que aún está por estudiarse para bien del desarrollo folclórico de nuestras músicas.

Referencias



- Botero, Arturo y Sáenz, Alberto. (1923). *Medellín República de Colombia*. Nueva York: The Schilling Press, Inc.
- Carrasquilla, Ramón y García, Camilo. (1966). “25 años del Dueto de Antaño”. Medellín: LDZ Zeida, No. 20278-79.
- Echavarría, Enrique. (1942). “Extranjeros en Antioquia”. En: *Progreso*, 38 y 39, Tipografía Industrial.
- Echeverri-Arias, Carlos Alberto. *Fonografía analógica en Colombia: 1878-1978*, [inédito].
- Espagnat, Pierre D'. (1942). *Recuerdos de la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial ABC.
- Mora, Orlando. (1986). *Que nunca llegue la hora del olvido*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Ramírez, Sandra Patricia y Vargas, Karim León. (2013). *Del pueblo a la ciudad. Migración y cambio social en Medellín y el Valle de Aburrá, 1920-1970*. Medellín: Alcaldía de Medellín, Hombre Nuevo Editores.
- Risetti, Ricardo. (1996). *De corazón a corazón. Memorias del bolero en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Santamaría-Delgado, Carolina. (2014). *Vitrolas, rocolas y radioteatros. Hábitos de escucha de la música popular en Medellín, 1930-1950*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Mauricio Restrepo Gil

Abogado y contador público. Miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Libros publicados: *El yarumo y la lira* (Litografía Nueva Era, 2004), *Semblanza de la Ciudad Retablo* (Litografía Vieco e Hijas, 2007), *Hernán Restrepo Duque, una biografía* (Fondo Editorial Universidad Eafit, 2012), *Asentamientos rurales de Yarumal* (Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2015), *Pbro. Gabriel María Gómez, un ilustrado prócer marinillo* (Academia Antioqueña de Historia, 2021) y *Entre el arte y la divinidad. Patrimonio religioso de Yarumal* (Fundación Universitaria Católica del Norte, 2022).
